



GESTIÓN DEL CAPITAL MORAL: UNA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA HUMANITARIA DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

Nuri Yahel Briones Palacios
Universidad Católica de Cuenca
nuriyahel2004@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-4641-7543>

Gladys Lisseth Vivanco Pulla
Universidad Católica de Cuenca
gladyslisssss@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-0783-4026>

Autor para correspondencia: nuriyahel2004@gmail.com

Recibido: 29/11/2024

Aceptado: 02/12/2024

Publicado: 25/01/2025

RESUMEN

La salud es una prioridad en todas las agendas gubernamentales. Por ello, buena parte de los presupuestos nacionales son invertidos en salud. Actualmente, versiones vanguardistas se refieren al “capital salud”, como el bien máspreciado y requisito *sine qua non* del desarrollo integral de los países. Las donaciones de sangre constituyen acciones altruistas y loables en el campo de la medicina, salvando vidas y mejorando la salud de enfermos y víctimas de accidentes. La Cruz Roja Internacional es la institución abanderada de esta noble causa, la cual tiene sede en el Ecuador. El objetivo general fue determinar la gestión del capital moral en una experiencia investigativa humanitaria, de los estudiantes de medicina de la Universidad Católica de Cuenca-Ecuador. Los métodos fueron cualitativos, basados en la investigación documental, observación directa y el método fenomenológico. El resultado principal, fue que la población ecuatoriana aun exhibe resistencia a donar sangre de forma voluntaria, producto de mitos, de una legislación ambigua y poco clara, al igual que del desconocimiento en torno a estas labores. La conclusión es que existe una débil “gestión del capital moral”, traducida en un frágil sentido humanitario y de solidaridad, incidiendo en un déficit de reservas de pintas de sangre.

Palabras clave: Gestión del capital moral, capital salud, solidaridad, donación de sangre, Ecuador.

MORAL CAPITAL MAGNAGEMENT: A HUMANITARIAN RESEARCH EXPERIENCE OF MEDICAL STUDENTS

ABSTRACT

Health is a priority on all government agendas. For this reason, a good part of national budgets is invested in health. Currently, avant-garde versions refer to “health capital” as the most precious asset and a *sine qua non* requirement for the integral development of countries. Blood donations constitute altruistic and praiseworthy actions in the field of medicine, saving lives and improving the health of patients and victims of accidents. The International Red Cross is the abandoned



institution of this noble cause, which is based in Ecuador. The general objective was to determine the management of moral capital in a humanitarian research experience, of medical students from the Catholic University of Cuenca-Ecuador. The methods were qualitative, based on documentary research, direct observation and the phenomenological method. The main result was that the Ecuadorian population still exhibits resistance to donate blood voluntarily, due to myths, ambiguous and unclear legislation, as well as lack of knowledge about these tasks. The conclusion is that there is a weak “management of moral capital”, translated into a fragile humanitarian and solidarity sense, affecting a shortage of blood reserves.

Keywords: Management of moral capital, health capital, solidarity, blood donation, Ecuador.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en el contexto de un mundo complejo, caótico y convulsionado, a menudo signado por valores en donde los aspectos económicos, políticos y tecnológicos han cobrado un protagonismo inédito, muy por encima de los temas relacionados con acciones humanitarias, en los que la moral está involucrada. Pues es sabido que “El atributo que permite a una comunidad obrar bien es un capital de indudable pero desdeñado valor, el moral” (ForumLibertas.com.Editorial, 2015). Por tal razón, en un área tan vulnerable como vital para la vida como es la salud, la moral y la necesidad de capitalizarla merece un tratamiento diferenciado.

Es por esto, que en la actualidad las versiones más vanguardistas en materia de salud pública han hecho referencia a la importancia de promover el “capital salud”, pues este activo social, consiste en el baluarte más importante de un territorio y sus habitantes, imprescindible para su desarrollo económico y bienestar social integral (Collin & Weil, 2019; Roder et al., 2019). Debido a esto “las inversiones en salud permiten contar con una fuerza de trabajo productiva que transmite los beneficios de una generación a otra” (Roder et al., 2019, pp. 1).

Tales argumentos, residen en la convicción que solo una población sana es capaz de transferir su energía y su fuerza creadora, a las actividades económicas desempeñadas. Sin embargo, en países no desarrollados como el Ecuador tanto las inversiones en salud pública, como los organismos proveedores de dichos servicios, aun representan una asignatura pendiente, pues los presupuestos, el personal médico y paramédico, los centros de salud, los insumos, materiales y tecnologías continúan siendo insuficientes para atender las distintas necesidades de los ecuatorianos.



Una prueba de lo anterior es que la pasada pandemia del Covid 19, constituyó para el sistema sanitario de Ecuador, una circunstancia de dimensiones catastróficas apenas manejable, dejando no solo secuelas importantes, sino poniendo al descubierto la fragilidad del sector salud ecuatoriano, así como, evidenciado la primacía de intereses económicos y de relaciones de poder global, con alcance a todas las naciones incluyendo al Ecuador. País este, en donde a raíz de este evento, emergieron diversas tramas de corrupción en el ámbito de la salud pública (García, 2021), acciones estas reñidas con los valores morales desde todo punto de vista.

En estas circunstancias, la medicina y las ciencias de la salud en general, en lugar de constituir herramientas proveedoras de salud, adquirieron el semblante de negocio lucrativo, tanto para laboratorios, empresas farmacéuticas extranjeras y nacionales, para profesionales de la medicina, como para individualidades, las cuales sacaron provecho económico y material de esta circunstancia sanitaria, relegando al aspecto moral y humano al último lugar y al total olvido.

Por otro lado, las nuevas tecnologías convergentes y disruptivas, parecen dominar en la actualidad todas las escenas del quehacer humano (Mercado et al., 2022), con lo cual la generación de soluciones tecnológicas como la inteligencia artificial (IA), la nanotecnología, la impresión 3D, incluyendo la impresión de órganos vitales para el funcionamiento del cuerpo humano, no representa una realidad tan lejana en un mundo liderado por los cambios introducidos por las industrias 4.0 y 5.0 (Schwab, 2016), relegando y eclipsando aún más la esencia humana inmanente en una profesión como la medicina, así como, en las ciencias de la salud en general.

La IA pese a sus indiscutibles virtudes, está sustituyendo de manera avasallante a la creatividad y al necesario desarrollo integral de los individuos, por cuanto en estas tecnologías se invisibilizan los valores morales. La facilidad proporcionada en la realización de diversas tareas, que antes exigían denodados esfuerzos humanos conducentes a despertar el espíritu creativo, inmerso en importantes innovaciones tanto radicales como incrementales (Schumpeter, 1978) en el campo de la salud, tenían como norte la búsqueda de la mejora de toda condición de vida del ser humano, en cualquiera de sus aspectos.

De igual forma, los problemas ambientales se encuentran a la orden del día, manifestándose como una realidad cada vez más opresiva y preocupante, pues el objetivo de incrementar los beneficios económicos, supera con creces los valores morales y éticos que subyacen en la gestión del ambiente. La grave afectación de los ecosistemas, los cuales por sí solos no tienen capacidad de recuperación ante



las constantes agresiones de origen antropogénico, han tornado irreversibles los daños ocasionados tanto a reservorios naturales de agua, suelos, aire, como a las distintas especies, de las cuales, la humana es solo una de ellas.

Estos problemas ambientales, impactan negativamente sobre la salud de todos los seres vivos, convirtiéndolos en organismos biológicamente susceptibles y vulnerables ante las amenazas ambientales. Pese al ostensible aumento de la morbilidad y la mortalidad, producto de la afectación ambiental, la poca capacidad resolutoria de los centros de salud, las precarias medidas preventivas de enfermedades y las escasas políticas de resarcimiento a los daños ocasionados, constituyen la pauta y la rutina natural del diario vivir en la gran mayoría de los países, ante la mirada impotente e indiferente de los gobiernos.

De todo este poco optimista panorama se desprende, que la moral no parece estar de moda, y menos aún lo está, su posibilidad de capitalización a favor del bien humano, pues permanece excluida de las políticas gubernamentales y de las estructuras organizacionales tanto públicas como privadas. El débil interés en estos temas, se evidencia en que muy pocos líderes políticos y empresariales, fuera de su instrumentalización formal como estrategia empresarial a fin de crear una buena imagen corporativa, exhiben la inclusión de los valores morales en sus agendas como un tema prioritario, los cuales es menester diseminar y reforzar frecuentemente en todas las personas, por cuanto se cree fervientemente que “el agotamiento del capital moral puede ser más costoso que el agotamiento del capital físico” (Hirsch citado por ForumLibertas.com.Editorial, 2015, pp. 2).

Es así como, pueden verse en distintas organizaciones la consideración de diversos aspectos organizacionales a fin de hacerlas más eficientes, mejorar los niveles de productividad y competitividad, así como, escasos esfuerzos por gestionar la calidad, tanto en las tareas productivas como en las de servicio, pero pocas consideran en sus estructuras organizacionales el gestionar al capital moral, como base de la toma de decisiones medulares de sus actividades. Los comités de Bioética a menudo no representan grupos humanos relevantes a fin de gestionar el conocimiento en materia de valores morales, e implementar la gestión del capital moral como el punto de partida de las estrategias empresariales privadas o públicas.

Por su parte, Ecuador es un país con niveles de inseguridad relevantes, basta echar una mirada a las cifras de hechos de violencia, los cuales representan la cotidianidad del ecuatoriano, dejando saldos importantes de personas heridas y



fallecidas. Estadísticas confiables revelan que “Entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2024, Ecuador registró un total de 3,036 homicidios, lo que representa una reducción de 585 casos en comparación con el mismo período de 2023” (Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (OECO) 2024, pp. 15).

Sin embargo, de acuerdo con voceros calificados del citado organismo: “...esta cifra sigue siendo significativamente superior a la de 2022, cuando se registraron 2,128 homicidios en el mismo período” (OECO, 2024, pp. 15). Y en relación con Azuay (provincia sede de la universidad mencionada) el OECO (2024) señala que esta es una de las provincias que, en 2024, ha experimentado el mayor incremento en su tasa de homicidios en comparación con el 2022.

Asimismo, el volumen de accidentes es notorio, tal como lo refleja el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2024, pp. 6) según el cual “En el segundo trimestre del año 2024, se registraron 5.413 siniestros de tránsito, cifra que representa un aumento de 8,37% con respecto al segundo trimestre del año anterior”, lo cual incide en que la frecuencia con la que se producen todos estos hechos (homicidios y accidentes), han ejecutado sobre el sector sanitario público y en la medicina ecuatoriana en general, fuertes demandas de insumos, materiales y servicios indispensables a fin de restituir la salud de las víctimas de estos episodios.

Entre estos insumos, las donaciones de sangre emergen como un servicio de solidaridad de una importancia capital, por ello, instituciones como la Cruz Roja internacional, han surgido de la necesidad de proveer de manera sostenida esta actividad tan trascendental, como son las donaciones de sangre, lo cual ha contribuido a salvar vidas en todo el mundo, y que a su vez tiene su sede en todos los países, incluyendo en el Ecuador.

Por ello, el presente trabajo tuvo como objetivo general: “determinar la gestión del capital moral como experiencia investigativa humanitaria, de los estudiantes de medicina de la Universidad Católica de Cuenca de Ecuador”. Esta inquietud por determinar la importancia de la moral y su necesaria gestión y capitalización, así como, todo lo que esto conlleva, es producto de la iniciativa de los estudiantes de la cátedra de anatomía, de la escuela de medicina de la citada universidad. Iniciativa esta, movida por el espíritu investigativo, humanitario y solidario, los cuales deben prevalecer en el actual y futuro profesional de la medicina, quien amerita ser educado no solo en el conocimiento profundo de esta disciplina, sino, ser formado de una manera integral acorde a valores morales y humanos.



Inspirados en estas problemáticas de dimensiones humanas y humanitarias transcendentales, fue planeada una actividad de concientización auspiciada por la Universidad Católica de Cuenca-Azuay, la cual consistió en una campaña para promover la donación de sangre, titulada “Dona Sangre. Ser un héroe está en tu sangre”, realizada el 19 de julio de 2024, juntamente con la Cruz Roja Ecuatoriana, para la cual se emplearon diversos medios de difusión, con miras a sensibilizar y motivar a los ecuatorianos residentes en la zona a participar en dicha actividad. La meta a la cual aspiró esta campaña fue la recolección de 2.000 pintas de sangre al mes, como parte del reservorio preventivo ante cualquier contingencia o tratamiento prolongado.

No obstante, como consecuencia de la evolución de la misma, surgió el interés en el grupo de estudiantes por indagar y determinar, el grado en que es promovido el capital moral, a partir de una adecuada gestión institucional universitaria, como aquel ámbito tan esencial para la vida de todas las especies del planeta, y, ante el generalizado déficit existente de este capital, no solo en las instituciones ecuatorianas sino en la sociedad en general y en el mundo.

Gestión del capital moral

La noción de capital moral es reciente, pero las deliberaciones acerca del concepto de la moral son muy antiguas, siendo circunscritas tradicionalmente al ámbito de la filosofía, la ética, la teología, la sociología y otras disciplinas conexas. La moral como concepto, puede ser remitido al filósofo griego Aristóteles, quién crea todo un tratado sobre la ética, hace más de tres siglos antes de Cristo.

Posteriormente, se han creado subdisciplinas como la bioética, ética empresarial, la ética tecnológica, ética ambiental y otras, las cuales de alguna manera recogen los valores morales (el bien, lo bueno, la bondad) como principios inmanentes y rectores de la vida humana. “El capital moral se puede conceptualizar como el conjunto de valores éticos y principios que guían el comportamiento de una organización y sus empleados. Está íntimamente relacionado con la integridad, la honestidad, la equidad y la responsabilidad social” (Credilinea, 2024, pp. 1) y otros valores. Otra definición apunta a que:

El capital moral es la concepción que posee una comunidad, que transmite a sus miembros por medio de la tradición y la práctica, y que la dota de la capacidad para lograr sus fines de bienestar. No todo capital moral conduce al bienestar,



pero sin duda su ausencia determina la incapacidad para lograrlo. El capital moral actúa mediante el capital social y el capital humano de los que forma parte, y constituye el sistema de valores y virtudes que facilita la consecución del bien común. (ForumLibertas.com.Editorial, 2015, pp. 1).

El concepto de capital moral y su práctica activa han despertado gran interés sobre todo en el ámbito comunitario y en organizaciones de todo tipo, con lo cual, también es un tema medular rastreado en los últimos tiempos, en las instituciones públicas y privadas dedicadas a la provisión de salud. En la actualidad, a pesar de no encontrarse muy difundida esta idea y pese a su carácter inmaterial, la moral constituye un bien capitalizable en cualquier tipo de escenario y organización.

De acuerdo con Wilkis (2014), el capital moral busca revalorizar a las virtudes morales como sus propiedades y su expresión más genuinas. Por tanto, de esta definición se desprende que la moral en efecto puede ser capitalizada, por cuanto las virtudes morales que le componen son exaltadas, rescatadas y recuperadas de la insignificancia y la ineficiencia (Wilkis, 2014) tradicionalmente conferidas, en ambientes organizacionales y sociales que como el actual, muestran una gran voracidad competitiva y tóxicas relaciones de poder, promotoras del egocentrismo y otros antivalores.

No obstante, como un bien intangible de poderosas connotaciones para la existencia, el capital moral también puede ser gestionado con miras a incrementar su creación y uso. La gestión, como una práctica deliberada y organizada, procura impulsar acciones, sistematizar espacios y tiempos para que el capital moral aflore. Pero este, lejos de sufrir un desgaste o depreciarse, tal como ocurre con otros tipos de capital, se acrecienta por efecto de su acumulación y uso creativo, cotidiano y continuado, pues las virtudes morales mientras más sean practicadas más solidez alcanzan. Los locus privilegiados del nacimiento y desarrollo del capital moral son: la familia y la escuela. Sin embargo, las organizaciones constituyen lugares obligados para su refuerzo constante.

La donación de sangre: capitalizar la solidaridad versus el individualismo

En la República de Ecuador es la Cruz Roja Ecuatoriana, quien mayormente se encarga de este servicio a través de su Banco de Sangre, el cual desempeña un rol crucial en el sistema de salud nacional. De acuerdo con La Hora (2023, pp. 1) “esta institución humanitaria es responsable del 70% de la demanda de sangre en el país,



garantizando el abastecimiento a hospitales tanto públicos como privados, y salvando o mejorando innumerables vidas en el proceso”.

La Cruz Roja Ecuatoriana, afronta constantemente el desafío de mantener operativo y eficiente el reservorio de sangre, mediante un buen margen de existencia de este importante suministro, y por esto, es vital generar estrategias efectivas a fin de captar donantes voluntarios, apelando a valores como el altruismo y la solidaridad de la comunidad (La Hora, 2023).

De acuerdo con datos proporcionados por la Cruz Roja Ecuatoriana (2020), en su informe de gestión para el citado año, se recolectaron 157.674 pintas de sangre y según el Informe de Gestión del 2021 de esta institución, se recolectaron 40.162 pintas de sangre, lo cual refleja un importante descenso en las donaciones.

Razón por la cual, resulta imperativo ante los requerimientos de la población ecuatoriana, contar con un seguro abastecimiento de sangre, al igual que, promover una buena educación en torno a las transfusiones sanguíneas, basada en un conocimiento certero de tales prácticas, así como, es necesario sensibilizar al ciudadano ecuatoriano apto para donar sangre, en la adquisición del valor de la solidaridad. Pues es preciso tener en cuenta que:

Una donación de sangre salva hasta 3 vidas, la sangre es una medicina esencial, para la que no hay alternativa, hay que asegurar el mantenimiento de las reservas sanguíneas, pues la sangre que ya está almacenada es la que salva vidas, la donación de sangre es segura. (Cruz Roja Española, 2019, pp. 1).

Tal como lo afirman personeros de la citada institución, ser donantes es equiparable a ser “héroes y heroínas de la vida diaria, ser donante es ser una persona altruista, comprometida, optimista y vital. Ser donante es una filosofía de vida que #dicemuchodeti” (Cruz Roja Española, 2019, pp. 1). Por tal razón, la donación voluntaria de sangre requiere del cultivo frecuente de un espíritu de solidaridad. Por ello es preciso:

Reivindicar la idea de solidaridad en el ámbito de la salud pública, dominado hasta ahora por valores y principios excesivamente individualistas y centrados en la defensa de la beneficencia y la libertad individual. La solidaridad es un valor social por excelencia que nos recuerda que la salud pública es un asunto comunitario antes que individualista. (Puyol, 2017, pp. 45-46).



De esta forma, la solidaridad es cónsona con ciertos valores morales y normas, que buscan propiciar la actuación de los sujetos en función de otros, y de la colectividad en general, en contraposición al egoísmo e individualismo (Benítez, 2017). Pero la solidaridad se encuentra enlazada a otro valor, tal como es la “compasión” ante el dolor y el sufrimiento de otros, vale decir, involucra el reconocimiento de los semejantes. Consiste en desarrollar la empatía con las necesidades y problemas de los demás, además, también está vinculada al valor de la cooperación como actitud y acción desinteresada. Todas estas virtudes morales cuando son ejercidas con frecuencia nutren y fortalecen al capital moral de una sociedad, de una organización o de una profesión como es la medicina.

Por su parte, es importante proporcionar una adecuada instrucción a los donantes acerca de los aspectos que rodean a las transfusiones de sangre, indicando además de forma clara y concisa sus derechos y deberes, cuando adquieren el compromiso de donar. A manera de síntesis se expone en el siguiente cuadro, los derechos y deberes de los ciudadanos ecuatorianos con relación a la donación de sangre.

Tabla 1. Derechos y deberes de los donantes de sangre

Derechos	Deberes
Ser informado previamente por escrito de las exigencias o condiciones médico-legales en vigor y al reconocimiento médico consiguiente.	Aceptar los condicionantes médico-legales en vigor, por lo que informará verazmente sobre su estado de salud.
No ser rechazado en su voluntad de donar sangre por motivos distintos a los condicionantes antes dichos.	Atender y cumplir las indicaciones médicas recibidas antes, durante y después del acto de la donación.
Disfrutar de una cobertura que alcance riesgos y accidentes sobrevenidos con motivo de la donación, incluido los desplazamientos, que consistirá en una compensación en relación con los gastos o daños sufridos eventualmente por el donante.	Divulgar la trascendencia y significación, tanto sanitaria como social, del acto de la donación de sangre altruista.
Formar parte de la asociación de donantes, y a disponer de una credencial que acredite tal condición.	Aceptar el compromiso de gratuidad y altruismo.
Disponer de puntual información estadística, a través de su asociación, sobre el uso y destino de su sangre por parte de la administración, ya que no renuncia a la propiedad de su sangre hasta que, de forma total o fraccionada, se transfunda al enfermo con las garantías éticas y formales.	Renunciar a conocer al receptor de su donación



METODOLOGÍA

Tal como se expresó en líneas anteriores, el presente trabajo fue producto de una investigación libre de corta duración, producto de la iniciativa de los estudiantes de la escuela de medicina, de la antes referida universidad. La ruta metodológica empleada fue cualitativa y mixta, basada, por un lado, en el método de investigación documental sobre textos, artículos de revistas científicas, notas de prensa y artículos de opinión, tanto impresos como vía on line, así como, revisión de estadísticas y sitios web, seleccionando cuidadosamente, solo los que más se ajustaran al objetivo de la presente investigación.

Por otro lado, en este estudio se consideró incluir una leve inferencia del método de investigación fenomenológico, a fin de aprovechar el espacio y tiempo, destinado a efectuar la campaña de concientización antes mencionada. El método fenomenológico hace énfasis en las perspectivas de los participantes, así como, explora, describe y comprende los factores en común entre los individuos abordados en la investigación, de acuerdo con sus vivencias y experiencias frente a un determinado fenómeno, en este caso: la donación de sangre.

Estas experiencias, se pueden manifestar en sentimientos, emociones, razonamientos, visiones, percepciones, felicidad, ira, pena, dolor, determinación, tranquilidad y muchas más (Hernández et al., 2014). La fenomenología, “puede abarcar cuestiones excepcionales, pero también rutinarias y cotidianas” (Hernández et al., 2014, p. 493).

Ello involucró realizar una actividad de campo, pues el citado evento constituyó un escenario propicio para realizar breves entrevistas abiertas con selección de personas al azar, a fin de abordar las distintas perspectivas con relación al tema de las donaciones de sangre, con las cuales se estableció un contacto cercano, lográndose un intercambio de opiniones, las cuales fueron grabadas en audios y videos, registradas en fotografías y a través de notas escritas en libretas y cuadernos. Pero, sobre todo, permitió desplegar una jornada de sensibilización y concienciación acerca de la importancia de donar sangre.

Asimismo, se hizo empleo de la observación atenta y despierta del comportamiento de los asistentes, así como, se lograron captar las opiniones emitidas de forma espontánea en conversaciones informales, capturando expresiones, gestos y reacciones tanto de donantes de sangre, de personas potencialmente aptos para donar y asistentes en general a la mencionada campaña.



RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El principal resultado fue que, la población ecuatoriana aun exhibe resistencia a donar sangre de forma voluntaria, producto de mitos, de una normativa ambigua y poco clara, al igual que del desconocimiento en torno a estas labores. Así es como, producto de las interacciones establecidas, entre el grupo de estudiantes de medicina, adscritos a la presente investigación, con las personas asistentes a la actividad citada en líneas anteriores, se pudo determinar que muchas creencias erróneas se han tejido, en torno a las transfusiones de sangre, derivadas del desconocimiento acerca de los métodos empleados, sus alcances y los efectos tras realizar esta noble y humanitaria acción.

Pues a menudo, se observaron en las personas asistentes, opiniones contradictorias surgidas de la difusión de diferentes argumentos en torno a las posibilidades de donar sangre. Así, por ejemplo, existe la creencia común que las personas con tatuajes y piercings no pueden donar. Sin embargo, esto representa una falsa idea, pues de acuerdo con las reglamentaciones en la materia de la Cruz Roja Ecuatoriana, se prescribe que personas con estas características pueden donar cada doce meses.

Mientras que la Cruz Roja Española estima, que solo es preciso aguardar por cuatro meses, para que las personas en la citada condición puedan volver a donar. Igualmente, el mencionado organismo aconseja esperar hasta dos meses para volver a donar, si una persona ya ha sido donante, mientras que en las reglamentaciones de la Cruz Roja Ecuatoriana se contempla una espera de cuatro meses entre donación y donación.

Estas ambigüedades y otras ideas poco ciertas, inmersas en las informaciones y en las creencias manejadas por el ciudadano común, tienden a confundir y a predisponer en contra de la voluntad de ser donantes, pues dichas informaciones usualmente se centran en los riesgos y peligros para la salud que representa esta práctica, creando dudas sobre la seguridad de las transfusiones, generando reservas, sembrando temor en las personas, y, operando como fuertes desincentivos que terminan con las mejores intenciones, llevando a posibles candidatos a cohibirse y desistir de donar sangre.

CONCLUSIONES

Como conclusiones más importantes, resaltan: que existe una débil “gestión del capital moral”, traducida en un frágil sentido humanitario y de solidaridad, agravado por una buena dosis de desconocimiento acerca de los métodos, la conveniencia, a la par que, existen falsas creencias con relación a la seguridad implicada, en la noble tarea de donar sangre. Todo ello, producto de la escasa



solidaridad y el precario sentido de la compasión aun presentes, las cuales constituyen virtudes y valores morales integrantes del capital moral de una sociedad, que lucha por sobrevivir en un mundo signado por la constante búsqueda de dinero, una feroz competitividad, la indiferencia institucionalizada y la individualidad como norte de sus acciones.

Ecuador, muestra altos índices de selectividad, de personas con ciertas patologías, frecuentes y distintas situaciones de accidentes y heridos en general. Sin embargo, este país no dispone en la actualidad de suficientes reservas de sangre, lo cual conduce a que el Banco de Sangre Ecuatoriano, exhiba como institución una situación deficitaria en cuanto a este importante insumo, colocándolo en una frágil posición ante la demanda de pintas de sangre, y, generando una continuada escasez de esta, frente a una población en aumento y con crecientes demandas. Como consecuencia, muchas personas fallecen diariamente, así como, otras desmejoran su condición de salud debido a la carencia y/o escases de este insumo.

Es entonces, que la “gestión del capital moral como práctica deliberada, organizada y frecuente es poco ensayada, toda vez que una buena gestión del capital moral en instituciones y organizaciones diversas, implica la ejecución de reiteradas y dinámicas estrategias en donde los valores morales, tales como: la empatía, la solidaridad, la compasión, el bien y la cooperación, entre otros, son practicados activamente y frecuentemente como algo cotidiano, acrecentándose y acumulándose como parte de la riqueza y la cultura moral, espiritual y nacional de un país.

Por su parte, actividades meritorias como la campaña “Dona Sangre. Ser un héroe está en tu sangre” y otras, representan espacios temporales idóneos a fin de desterrar mitos y falsas creencias, proveer buena educación en materia de donaciones de sangre, a la par que, constituyen locus ideales para la propagación de los valores morales que integran al capital moral de una nación como el Ecuador, entre otras.

Además, su importancia reside, entre otros aspectos, en que representan actividades generadoras de veloces y eficientes impactos cara a cara, a favor del cambio de actitud en las personas a partir de encuentros directos, sinceros, basados en el estrechamiento de lazos con la ciudadanía, lo cual conlleva a la modificación de sus creencias y a la persuasión de sus conductas, así como, las de sus familias, en virtud de convertirse estas personas en replicadores de información veraz.

De igual modo, la presencia y participación entusiasta de estudiantes de medicina como voceros a favor de las donaciones de sangre, confiere un rango importante



de credibilidad en los mensajes transmitidos, generando mayor confianza en los asistentes, por cuanto la información recibida por los asistentes a estos eventos proviene de personas instruidas y calificadas en la temática.

No obstante, la creación y potenciación de valores como la solidaridad, entre otros, deben ser sembrados profundamente, no solo en jornadas o actividades eventuales o circunstanciales, por demás meritorias, sino de manera permanente en los individuos, formándolos en estos valores desde tempranas edades, siendo los ámbitos de la familia y la escuela los espacios privilegiados para la cultivo fértil de los valores y virtudes morales, tan necesarios para una existencia digna, plena y respetuosa de todas las especies que habitan este planeta.

Finalmente, se cree firmemente en las bondades de acciones y prácticas, como lo es la “capitalización de la solidaridad” en Ecuador, como valor moral imprescindible, la cual constituye una estrategia dinámica de la gestión del capital moral, a fin de convertir a la solidaridad en un potente activo inmaterial, capaz de movilizar acciones altruistas como lo es la donación voluntaria y espontánea de donar sangre, a la par que, puede convertirse en un fuerte detonante del desarrollo económico y el bienestar social del territorio ecuatoriano y sus habitantes, sustentados en un robusto “capital salud”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benítez, D. (2017). Capitalismo, sociedad de mercado y solidaridad. Una mirada crítica a los postulados de la economía social y solidaria. *Revista Economía*. Vol. 69, N.º 109 (mayo), pp. 61-78. FLACSO-Ecuador. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/ECONOMIA/article/view/2030/1895>.
- Collin, M. & Weil, D. (2019). *The Effect of Increasing Human Capital Investment on Economic Growth and Poverty: A Simulation Exercise*. Publicado por: Orlando Bravo Center for Economic Research. Bravo Working Paper # 2020-003. <https://economics.brown.edu/sites/g/files/dprerj726/files/papers/Bravo%20Working%20Paper%202020-003.pdf>.
- Credilinea (2024). ¿Qué es el capital moral y su efecto en las empresas? <https://credilinea.co/analisis-financiero/que-es-el-capital-moral-y-su-efecto-en-las-empresas/>.
- Cruz Roja Española (2019). 12 junio ‘Ahora y siempre tu donación de sangre es imprescindible’. <https://www2.cruzroja.es/-/-ahora-y-siempre-tu-donacion-de-sangre-es-imprescindible->.



- Diario La Hora* (2023). Cruz Roja Ecuatoriana, el motor vital de las donaciones de sangre en el país. <https://www.lahora.com.ec/tungurahua/cruz-roja-ecuatoriana-el-motor-vital-de-las-donaciones-de-sangre-en-el-pais/>.
- ForumLibertas.com.Editorial. (2015). ¿Por qué necesitamos el capital moral? <https://www.forumlibertas.com/por-que-necesitamos-el-capital-moral/>.
- García, S. (2021). Ecuador: situación económica en 2020 y perspectiva 2021. *Revista Opción*. Enero, pp. 1-15. <https://opcions.ec/portal/2021/01/11/ecuador-situacion-macroeconomica-en-2020-y-perspectivas-2021/>.
- Hernández, R; Fernández, C & Baptista, P (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill Interamericana Editores S.A. 6ta. Edición. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Methodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2024). Estadísticas de Transporte (ESTRA). Siniestros de Tránsito II Trimestre, 2024. Agosto 2024. https://www.ecuadrencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/Estadistica%20de%20Transporte/2024/ii_trimestre/2024_RESULTADOS_SINIESTROS_IIT.pdf.
- Mercado, A.; Sánchez-Rose, I; Cervilla, M.; Sánchez, R.; Siem, G. y Colina, B. (2022). Disrupciones tecnológicas y crisis socioambiental: Los grandes desafíos de las ingenierías en Venezuela. *Revista Espacios*. Vol. 43, N° 06, pp. 61-78. https://www.researchgate.net/publication/361985096_Disrupciones_tecnologicas_y_crisis_socioambiental_Los_grandes_desafios_de_las_ingenierias_en_Venezuela/link/62fa37d5ceb9764f72fcb618/download?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19.
- Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (OECO) (2024). Boletín semestral de homicidios intencionales en el Ecuador. Análisis estadístico del primer semestre de 2024. Obtenido de https://oeco.pdf.org/wp-content/uploads/2024/09/Boletin-semestral-de-homicidios-Primer-semestre-de-2024_compressed.pdf.
- Puyol, A. (2017). La idea de solidaridad en la ética de la salud pública. *Revista de Bioética y Derecho*, 40, pp. 33-47. <https://scielo.isciii.es/pdf/bioetica/n40/1886-5887-bioetica-40-00033.pdf>.
- Roder, S.; Ayodeji, F. y Veillard, J. (2019). *Capital humano y salud*. Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/capital-humano-y-salud>.
- Schumpeter, J. (1978). *Teoría del desenvolvimiento económico*. Quinta reimpresión al español. Fondo de Cultura Económica, D.F.- México.



Schwab, K. (2016). La cuarta revolución industrial. Editado por: World Economic Forum. Traducido por Portafolio. Ginebra-Suiza. [http://40.70.207.114/documentosV2/La%20cuarta%20revolucion%20industrial-Klaus%20Schwab%20\(1\).pdf](http://40.70.207.114/documentosV2/La%20cuarta%20revolucion%20industrial-Klaus%20Schwab%20(1).pdf).

Wilkis, A. (2010). *Circulaciones monetarias y capital moral: una exploración desde la participación en redes religiosas de las clases populares. La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social.* Cecilia Cross y Matías Berger (compiladores). Ediciones CICCUS. CELL PIETTE. CONICET, pp. 309- 335.